

terrefada civildad. Oy fe descubre Maria para admitir ellos Reales cultos: y escouitante en su bizarría que no recibiera los obsequios, à no querer obligarle para pagarlos.

64 El Evangelio darà prueba Real. En dos Mysterios fe descubrió Maria con su Hijo, en la Cruz, y en la Adoracion de los Reyes. En ningun lance de Magestad le asistió; ni quando le aclaman Rey, quando le vocan Mefsias, quando triunfa en Jerusalén; ni en los resplandores del Tabòr, ni en los cristales del Jordan, ni en los triunfos de resucitado, ni en la Ascension de glorioso: Solo fe descubre quando los Hebreos le crucifican, y quando los Reyes le adoran.

65 Yo sospecho que fue para cumplir como Madre, y como Reyna. Se manifiesta en la Cruz como Madre de pecadores, para interceder por los delinquentes: Se descubre en la Adoracion como Reyna: porque como el Hijo, por infante, no estaba en edad de agradecer los dones, sale à estimar los presentes: y como eran Reyes, que salian à visitarla de sus Palacios, por tener ocasion de mostrarle mas agradecida, sale à recibir su fineza en persona.

66 El segundo motivo de su empeño es, que fuera perder los beneficios, no continuarlos. Favores soberranos, ni se paran, ni se arrepienten. Si para los humanos, en la discrecion de Seneca, es empeño para dár el averdado: ¿que será en la generosidad del Cielo? Mas razon ay para el beneficio segundo, que para el primero: porque el primero es sin causa; el segundo, con motivo. El primer favor, le haze el gusto; el segundo, le provoca el empeño: porque desistit de lo obrado, è es arrepentimiento de lo discreto, è canfancio de lo fino.

67 Con dolor, dexo tan noble argumento, por no ser tan importunamente molesto; pero no puedo escufar el dezir, que ha sido la Real demonstracion de nuestro Dñeño, tan justa, como atenta. Dexar su diversion amada tan prompto por manifestar su christianissimo zelo, es ilustre blason de su Fe; pero justamente agradece à Maria esta victoria, pues no podrá tener en su Corona mayor dia.

68 Vna contradiccion es hermosa. Por Josat se detuvo el Sol, y por Eze-

Matth. 2.
v. 11.

quias retrocedió. Siendo iguales lo pasados para la duracion de las luzes, del dia de Josat, se dize, que no le huvo mayor en el mundo: *Non fuit antea, nec postea tam longa dies*: y del dia de Ezequias no se celebra su grandeza. Yo siento que tan grande fue vno, como otro para los ojos, pero no para los respetos: Porque el dia de Ezequias retrocediendo el Sol, fue para cobrar salud; el dia de Josat parando el Sol, fue para conseguir vna victoria ilustre de sus rebeldes enemigos: y no es dia tan grande para vn Rey ver su salud restaurada, como mirar su victoria conseguida.

69 Dia tambien con igualdad grande para vn dichoso Principe, que merece abrir las puertas à esta hermosura de Maria. El mayor obprobio de Acáz, fue aver cerrado las puertas al Templo: *Clausa ianua Templi*: y el mayor elogio de Ezequias, averlas abierto devoto. Y oy me parece, que siendo Pedro el que tiene las llaves para abrir las puertas de la Estera; tenet dicha otro Pedro de abrir las puertas de esta breve Iglesia, è es aver cedido Pedro en Pedro sus privilegios, è averle hecho vn substituto temporal de sus llaves.

70 No gusto de competencias, y mas entre hermanos; pero veo que vn hermano acaba, lo que otro hermosamente comiença: y miso correr al primer Templo, y mas hermoso del Mundo, no solo por nuevo: *In monumento novo*; sino por glorioso, à Juan, y à Pedro. Llego Juan primero, como mas mozo; pero entrò primero Pedro: Porque era justo que entrasse Pedro el primero como mas anciano, pues bastante gloria avia tenido el mas mozo con aver llegado primero.

71 No se si es mas acabar vna obra grande, è empezarla. David coloco en el Templo la espada, y no la piedra. Mas parece que avia servido al trofeo la piedra, que la espada; pero con vna hermosa diferencia: porque la piedra diò principio al triunfo; la espada fue consumacion del trofeo; y mas se estima en vn Templo vna espada, que se acaba, que vna piedra, que le empieza.

72 Mi respeto, Señora, puede venerar vuestros favores; pero mi indiferencia es muy grosera para tan altos agradeci-

Jos. 10. v.
14.
Isa. 38. v.

21. v. 3.
2. Paralip.
28. v. 24.
2. Paralip.
29. v. 3.

Aperuit valvas domus Domini.

Matth. 27.
v. 60.

1. Reg. 17.
v. 54.

Exod. 34.
v. 4.
Deutoc. 27.
v. 12.
2. Paralip.
v. 1.
Genes. 22.
v. 14.
Matth. 17.
v. 11.
Luc. 23. v.
33.

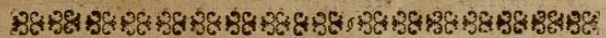
mientos. Vinculados viven à esta Sagrada Imagen vuestros favores. Quantos gozò la Ley antigua, se derivaron de vn Monte. Si dà las Leyes es en la cumbre del Sinai. Si bendice al Pueblo, en Garicim. Si edifica Templo, en Sion. Si se ofrece por Isaac, en Moria. Si ostenta su gloria, en el Tabòr. Si se desata en lluvias de amor, en el Calvario. De los Montes, Señora, descienden estos favores. Pues de que avia de servir Monserrate, si no derramara beneficios? Pero mal temo: que nunca ocupò el cristal la cumbre, que no sea para desatarse en beneficios del Valle.

73 Corran, Señora, benignos desperdicios de esta inmensa copia de gracias. Si quereis gustosa mas Reales agradecimientos, en vuestra mano està: Vengan mas victorias. Empeño es de vuestra grandeza: que no han de poder mas nuestras culpas, que vuestras cle-

mencias. Yà esterà como cansada vuestra piedad de permitir nuestras ruynas, Cierrefe yà el libro de vuestras permissiones; y descojale el volumen largo de vuestras casi eternas piedadades.

74 Amparad ellos Carolicos tateñates, que no intentan mas conquista, que vuestra gloria. Hazed feliz à nuestro Dueño, ya dichoso con vuestro Patrocinio. Favoreced à este illustrissimo Reyno: que quien mereció vuestros primeros agrados, acrehedor vive à la continuacion de vuestros beneficios. Venga tambien, Señora, vna victoria para nuestras Pafiones, que en alevofa lid litigan contra el entendimiento su jurisdiccion. Limpiad los Templos vivos de nuestros corazones: para que consagrados con las intercesiones de vuestra gracia, os besemos los pies en eternidades de gloria.

Amen.



ORACION

DE LA CIRCUNCISSION,

Y NOMBRE

DE JESVS

EN LAS DESCALZAS REALES.

Vocatum est nomen eius Iesus. Sequent. S. Evang. sec. Luc. cap. 2.

Caro mea verè est cibus. Sequent. S. Evang. sec. Ioan. cap. 6.



On las pinturas vnos hermosos substitutos de los originales, porque mueven para encender las aficiones. No solo sirven para suplir las ausencias, sino para avivar las ansias. Tan valientes son las mentiras de los colores, que facan al corazon las verdades. Dos retratos nos dexò Christo de muerto, y de niño: El de niño, mueve à ternura; el de crucificado, excita à pena. Muerto, le miro con dolor, porque le matò mi culpa: niño, le miro con carifio, porque venero fu ansia.

2 Es de fe, que su amor le obligò à nacer, y à morir; pero con esta diferencia, que mi culpa le obligò à morir, y su ansia le obligò à nacer: De su Cruz, son actores mis delitos; de su Cuna, son complices sus amores; y como en el nacer se mira como autora su ansia, y en el morir como agresora mi culpa, duele

B 2 mirar

mirar la Imagen de Crucificado, donde mis delitos son los colores; enamora la Imagen de Niño, donde sus incendios son los pincéles.

Yo creo que no es día oy de predicar con los labios, sino de predicar con los ojos. No es día de predicar à Christo, sino de enseñar à Christo. Con la grandeza del Myfterio, queda desconfiada la eloquencia; pero con mirar su ternura, queda la razón animosa. Anima mi insuficiencia su presencia hermosa; porque suplirán vs vistas lo que no alcançaren mis razones; y los que no se movieren por lo que propusiere à sus oídos, no podrán dexar de enterneçerfe por lo q mirá sus ojos.

4 Para conmovet Pilatos à los Hebreos, puso à Christo à vna ventana, y dió estas voces: *Eccè Homo*: Este es el Hombre, Lo que obed entonces la política, ha de hazer oy la ansia. Oy es el día del *Eccè Homo*: porque oy se mira encarnado. Oy se enseña en la ventana de su Oriente; no por edictos de Juez, sino por imperios de su amor. El intento de Pilatos, fue mover con su vista à lastima; el de Christo, es mover con su aspecto à ternura. Pilatos pretende que le absuelvan. Christo pretende que le amen.

5 Solo reparo, que para este fin pretendido, anda Pilatos mudo. Si pretendé que el Pueblo desista de su odio, publique su inocencia, divulgue sus maravillas, y resera sus acciones. Para quando se reserva la eloquencia, si solo se reconoce su imperio en atraer blandamente los animos, y aprisionar los corazones? A dos palabras solas se reduce toda la persuasiva? Si: porque son *Eccè Homo*. Es enseñarle hombre; y la vista de vn Dios hombre, es la mas viva Rethorica: porque mas persuaden los ojos mirando à vn Dios entre nieve, que todas las ponderaciones de averfe humanado à hombre.

6 Pero ya escucho que me dizen, que el sucesso se burlò de la intencion: porque no se movió, ni se arrepietió el Pueblo al mirarle, ni al verle. Es verdad; pero fue por su necia peticion. Quando Pilatos se le ponía à los ojos, pidieron necios, que le quitasse de su vista: *Tolle, tolle*: y como se quitaron el remedio de los ojos, quedaron sin medicina sus pecados.

7 Oy enmienda aquella barbara obstinada suplica esta Real devocion, siempre augusta, y siempre atenta. Retirarle Pilatos de los ojos, fue dexar su curacion sin animos. Pues oy para curar nuestros animos, se pone este Real Culto à los ojos: Desconfia, como discreto, de mi rudeza, y apela à la viva Rethorica de la vista. Hable este Infante mudo; que palabras de amor, siempre salieron mas sentidas, quanto menos pronunciadas. Derrame por razones llantos; que en las Escuelas del Amor, siempre se llevaron la Cathedra de Prima los gemidos.

8 Obre, Señor encarnado, vuestra ternura, lo que no puede mi insuficiencia; que entre estas obscuridades, brillarán mejor vuestras luzes. Sientase el blando golpe de vuestra deternada ansia en los tristes ecos de nuestra combatida dureza. Ya sé que nacéis como Infante para el castiño, pero como Rey en lo poderoso. Reconozcáfe vuestro poder en nuestro defengaño; vuestra gracia, en nuestra dureza; vuestro incendio, en nuestro olvido; vuestra defnudez, en nuestro asimiento temporal; vuestras temporales miserias, en nuestras amadas comodidades; vuestro abatimiento en vnas pajas, en nuestras entronizadas sobervias: y veafe claramente, que siendo humano el conducto de mis voces, han sido los movimientos celestiales. Así lo espero de vuestra gracia, y que María, mi Señora, ha de interceder por ella parà que prosiga. *AVE MARIA*.



Vocatum est nomen eius Iesus. Sequent. Sanct. Evangel. sec. Luc. cap. 2.

Caro mea verè est cibus. Sequent. Sanct. Evang. sec. Ioan. cap. 6.

9 EL Norte del Evangelio es la observancia de la Ley, y la imposicion del nombre de Jesus. La primera parte de observar la Ley Christo, siendo Principe exempto, es soberano Punto muy politico. Cien dome al Auditorio, y estrechandomelo al sitio, dexo lo politico por lo Cristiano,

Ioan. 19. v. 5.

Verf. 15.

tiano, y devoto. Mi Oration se reducirà à correr las cortinas al grande Santuario de su inefable nombre en dos Puntos. El primero será, que elige el nombre de Jesus, porque estima mas la vtilidad agena, que la grandeza propia. El Segundo será, que con la intercesion del nombre de Jesus se desfiguran todas las desgracias, y se consiguen todas las dichas.

PUNTO PRIMERO.

Isai. 9. v. 6
Et vocabitur nomen eius Admirabilis, Consiiliarius, Deus, Fortis, Pater futuræ sæculi, Princeps Pacis.
Los Setenta.
Magni Consilij Angelus.

10 Sirva de exordio Cristiano el vano defengaño de los humanos nombres. Son los nombres el empeño de las acciones. Varios Magistuosos nombres goza Christo, *Isaias* le dà siete vocabios honrosos: porque es estilo en los Principes tener varios nombres; pero el primero es el mas estimado. Llamase Christo, en frase de *Isaias*, Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro, y Principe de la paz. Los Setenta añadieron el septimo nõbre, Angel del gran consejo. Llega oy à elegir nombre de tantos como goza, y toma el de Jesus: *Vocatum est nomen eius Iesus*. Porque ay grande diferencia entre estos nombres. Ser admirable, Consejero, Dios, Fuerte, y Principe, son nombres de Magestad. El nombre de Jesus, significa salud publica, y Redempcion vniversal; y como los otros nombres significan su grandeza, y el de Jesus conveniencia publica, prefere el nombre de la conveniencia publica, à todos los nombres de su grandeza propia.

11 Aunque es Texto comun, será el reparo bien particular. Toquele en otra ocasion, pero aora irá adelantado. El titulo, que pusieron à Christo

Ioan. 19. v. 5. en la Cruz, noble instrumento de su amor, fue *Iesus Nazarenus, Rex Iudæorum*: *In Ps. 68. v. 24.* *Cum in Iudis.* Tantos cuydados debió este dignarentur titulo al Cielo, que aunque los Hebreos Judæi ex illis intentaron borrarlo, no pudieron conlo titulo, ad seguido. Siglos ha, que estaba vaciaron Pilatado à David en el *Psalm. 56.* *In finem tuum Iudicè ne disperdas.* Los Setenta: *In finem ne cui obtulerit corruptionem.* Agustino dize, que este titulum lo, que prometió el Cielo à David, Christum; que no se avia de rasgar, ni corromper, era el titulo de la Cruz.

12 Tres reparos se me ofrecen: El primero es, que si los Hebreos tienen poder con Pilatos para que le crucifique; como no le tienen para que le borre? Si tienen poder para vlturparle la vida, como no le tienen para borrar vna letra? Respondo, que no tuvieron tanto poder contra el titulo, como contra el aliento; porque el Cielo tuvo mas cuydado del titulo; porque como en el titulo estaba escrito el nombre de Jesus, estima tanto este nombre su amor, que en competencias de perder la vida, o el titulo de Jesus, permitirá primero que le quiten la vida, que no el nombre de Jesus con que se corona.

13 El segundo reparo es, que la promessa de David contiene dos defensas: la primera, que este titulo no se avia de rasgar. *Ne disperdas.* La segunda, que no se avia de corromper. *Ne corrumpas.* Esta segunda promessa parece ociosa; ya porque vá embuelta en la primera de conservarle entero; ya porque ninguna malicia podia bolverle contaminado. Pues para que ofrezca el Cielo, y previene siglos ha, como cuydadofe, que ni se avia de rasgar, ni corromper?

14 Respondo con el Texto. Los maliciosos Hebreos tiraron à rasgarle, y à corromperle; conque fue preciso defender el corromperle, y el rasgarle. Dizen à Pilatos que le borre: *Noli scribere Rex Iudæorum.* Responde animoso Pilatos: *Quo scripsisti, scripsi.* El titulo está tan bien escrito, que no debe ser rasgado: porque el titulo dezia, Jesus Nazareno, Rey de los Judios; y como el nombre de Jesus significa remedio ageno, y el nombre de Rey, Magestad propia, pone primero el nombre de Jesus, que el de Rey: porque mas estima el nombre de Jesus con que favorece; que el nombre de Rey con que se adora.

15 El tercer reparo es, que no pudieron corromperle: *Ne corrumpas.* No intentaban los Hebreos que borrarán el titulo, sino que le enmendarán; y la que llamaban enmienda, era delincuente malicia. Dizen à Pilatos: *Noli scribere Rex Iudæorum; sed quia ipse dixit, Rex suum Iudæorum.* No le ha do escribir. Jesus, Rey de los Judios; sino, este dixo, que era Rey de los Judios. Noten la malicia. Estaba escrito, Jesus Rey, y piden que borren el Jesus, y le dexen solo el nombre de Rey. No escriban, *Jesus dize To soy Rey de los Judios*

& dixerunt ad eum, Noli scribere Rex Iudæorum: Sed scribe quia ipse dixit, Regem esse Iudæorum, & quia iam cantati erant per Spiritum Sanctum, in finem ne corrumpas in tituli inscriptionem, respondit eis Pilatus: Quod scripsi, scripsi. Quid mihi suggeritis fallitatem? Ego non corrumpo vtitatem: aut divimus era go quod si bi velli: ne corrumpas in tituli inscriptionem. *Id. eund. in Ps. 58. Ioan. 19. v. 20. Ibi. v. 21. & 23.*

Judios sino, este hombre dize, y yo soy Rey de los Judios: *Ipsa dixit; no, Iesus dixit.* Pretendian quitar el nombre de Jvsus, y dexar solo el de Rey: y como el nombre de Rey, es nombre de vna dignidad; y el de Jvsus, de vn amor; era cortomper el titulo, dexarle el nombre de Rey sin el nombre de Jvsus: porque le dexaban el nombre de vna dignidad Regia, y le quitaban el nombre de vna vtilidad amorosa.

16 Con todo su poder defendió el Cielo esta titulo: porque la Providencia fue quien guió á Pilatos la mano para que saliese ajustado. Parecia escritura humana, y era meditacion divina. Primero estaba escrito Jvsus, que Rey; porque primero es para su eliminacion el nombre de Jvsus, con que favorece, que el nombre de Rey, con que se ilustra. Dexa, pues, Christo el nombre de mandar, y elige el nombre de favorecer: porque el nombre de mandar, dize el ser Soberano; el nombre de favorecer, dize el ser Benefico; y mas elima el nombre de nuestro remedio, que el nombre de la Magestad de su Trono.

17 Porque no quede la certeza de lo bien escrito en vn Pilatos, vamos á registrar la misma escritura en vn Apóstol: *Vt doctrinam Salvatoris nostri Dei ornent in omnibus*, escribe mi amado Pablo. Mi reparo es, construir las voces con fidelidad. Para que adornen en todas sus acciones la doctrina de nuestro Salvador Dios: *Salvatoris nostri Dei.* Admiro la antelacion. Primero avia de decir *Dei Salvatoris nostri*, que no *Salvatoris nostri Dei.* Primero avia de poner el nombre de Dios, que el nombre de Salvador: porque el nombre de Dios, es todo divino; el nombre de Salvador, tiene algo de humano. Es verdad, escribe Chrysolomo; pero el carino no entiende las leyes del respeto. El nombre Dios, es nombre de vna inmensa Magestad. El nombre de Salvador, es el nombre de Jvsus, que significa, como dize el Angel, salvar, y redimir. Pues sabe Pablo lo que Christo mas estima, y no le pone primero el nombre de Dios, sino el nombre de Salvador, y Jvsus: porque parece que estima mas el nombre de nuestro remedio, que el nombre de la Magestad de su Trono.

18 Pues oy desempeña Christo el nombre glorioso, que toma; porque

empieza, aunque tan Infante, á derramar su Sangre; y si esto obra quando Infante, que obrará quando Principe? No quiere le den el nombre de Dios, que es de grandeza; sino el de Jvsus, que es de conveniencia publica; y porque no puede ser bueno para la conveniencia publica, quien no dexa por ella su grandeza propia.

19 Quando los Arboles quisieron elegir Rey, que los governasse en el trono, se escusaron la Oliva, la Higuera, y la Vid de tomar el Cetro: porque no se atrevieron á dexar por la conveniencia publica, su propia conveniencia. Acetaron los Arboles la repulsa, y pasaron á dar al Espino la Corona. Acetola sin resistencia, y los combidó á descansar al amparo de su sombra: y como vieren que los otros Arboles se escusaron del imperio, por no perder su conveniencia, y su gusto, pasaron á coronar al Espino, que miraba á la vtilidad de todos; porque conocieron que quien no sabia abandonar la propia conveniencia, no era á propósito para mantener el grave peso de vna Monarquia.

20 Nace Christo para Rey de Reyes; y para enseñar las obligaciones, elige el nombre de Jvsus, y empieza á derramar su Sangre: porque como el nombre de Rey, dize mandar; y el nombre de Jvsus, favorecer, solo se llama Principe divino, quando derrama la Sangre por los vasallos de su Imperio.

21 Quando sustentó milagrosamente los cinco mil hombres del Desierto, le quisieron aclamar por Rey, y huyó de la Magestad: *Fugit iterum in montem.* En la Cruz admite el titulo, y le defiende. La duda es nacida: Si en el Desierto le desprecia, como en la Cruz le admite? Respondo con la verdad de estados, y exercicios. En el Desierto sustentaba, y en la Cruz moria: Sufrentar á sus vasallos, es obligacion de Principe; pero es media obligacion, porque obliga á sustentarlos, y á defenderlos: y como en el Desierto sustentaba, y en la Cruz moria, no quiere el titulo de Rey, quando los sustentaba sin costa, sino quando los defiende á costa de su vida.

22 No parece que está la Corona bien puesta, si no derrama el Principe

Judic. 9. á v. 8.

Joan. 6. v. 15.

su Sangre por los vasallos en quien domina. Al circuncidarse Abraham, le mudó Dios el nombre. Llamabase Abrán sin aspiracion; añádole la *b*, y llamase Abraham. No extraño la transformacion, sino la oportunidad. Para que aguarda la ocasion de circuncidarse para mudarle el nombre? Respondió discreto Origenes: porque el nombre de Abraham, que le daba, significaba *Pater multarum gentium*, Padre, y dueño del Vniverso: Principe, y Señor del mundo. Pues vn nombre tan insignie, pide la costa de circuncidarse, que es derramar su sangre: porque á costa de la sangre derramada, se eliminan los fondos de la Diadema.

23 Este discurso haze paso á la explicacion de dos quetiones, que se vienen á los ojos en las breves clausulas del Evangelio. La primera es, por que no dispuso la Providencia que los tres Reyes Magos asistiesen á la Circuncision? La segunda es, por que el Evangelio no cuenta la circuncision, sino la supone? Y por que ninguno de los quatro Evangelistas la cuenta? Satisfaré á entrambas dudas: y de la respuesta de la segunda, se infiere la refolucion de la primera. No se detiene San Lucas en contar la Circuncision, porque fue poca la sangre, que se derramó en ella; y aunque fue mucha, respecto de su edad, fue muy poca respecto de su amor.

24 A la primera duda respondo, que no estuvieron presentes los Reyes, porque era grande el exemplo de la Circuncision, pero no era cabal hasta la Cruz. Es la obligacion del Principe derramar por los suyos toda la sangre de sus venas. No debia aora por su infancia derramar mas de quatro gotas; y dispone no esten presentes los Reyes, porque en la Cathedra de la Cruz, los dará mas abundante licion. Pues ni los Evangelistas lo escriyan, ni los Reyes lo vean: porque quatro gotas de sangre en su amor, no parece merecan contarle por fineza, ni mirarle por hazaña.

25 Mirar el que gobierna, primero á si, que á la obligacion, no se escusa de gravissima heciedad. Vn peregrino mandato tuvo Zacharias del Cielo: *Sume tibi vasum Pastoris stulti*: Toma el aparato, y vestido del Pastor necio. Dos dudas ocupan la intelligen-

Gen. 17. v. 5.

Orig. hic.

Zachar. 11. v. 15.

cia. La primera, quien es este Pastor ignorante? La segunda, que insignias vñte para conocerle?

26 A la primera duda responde Lyra, que este Pastor necio, es el Anti-Christo, y quanto á ora con la immudicia de sus vicios le copian, y representan. A las insignias responde Gerónimo: *Vasa, autem Pastoris, insignia illius*; *Œ habitum habemus accipere peram, baculum, fistulam, & sibilum*: Son alforja, cayado, flauta, y silvato. Pues estas insignias las traen los Pastores cuetdos; pues como dize Ion de necios?

27 Respondo, que por el estilo de traerlas. Llevaba primero *peram*, la alforja: luego el cayado, *baculum*: y como la alforja, es para el sustento propio, y el cayado para el gobierno publico; es Pastor muy necio quien no antepone el cuydado de lo publico, al aumento propio.

28 Toma Christo el nombre de Jvsus, y no quiere tomar el nombre de Rey: porque ay grande diferencia entre estos nombres. Por el nombre de Rey, nos manda como Principe. Por el nombre de Jvsus, nos favorece como amante: y mas estima mostrarse nuestro amante, que nuestro Principe.

29 Pinta el Espiritu Santo á Melchisedech, y le da el elogio de Rey, y de Sacerdote: *Melchisedech Rex Salem, Sacerdos Dei summi.* Atiende David al Padre Eterno, hablando con su Hijo para embiarle á redimir el Vniverso, y estucha que le dize estas voces: *Tu es Sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech*: Tu eres Sacerdote como Melchisedech.

30 La duda es nacida. Melchisedech tenia dos dignidades, de Rey, y de Sacerdote. Pues si Christo, le suma la dignidad de Sacerdote, como no le toma la de Rey? Si es Sacerdos secundum ordinem Melchisedech, como no es Rex secundum ordinem Melchisedech?

31 Respondo, que tomó el atributo mas noble, y así dexó el de Rey, y tomó el de Sacerdote: porque mas estima la dignidad de Sacerdote, que de Rey. Es Christo tan peregrino Sacerdote, que es el Sactineante, y el sacrificado: porque da en la Hostia su Alma, y Cuerpo: y como el atributo de Rey, era gobernar el Mundo, y el

Lyra, & Hier. hic.

Ad Hebr. 7. v. 1.

Psal. 110. v. 4.

de Sacerdote, era repartirse en susten- to, mas estimaba ser Sacerdote, que Rey: porque mas gusta de darle como fino amante, que de gobernar el Mundo como Supremo Príncipe.

PUNTO SEGUNDO.

32 EL Segundo Punto era, que con el Patrocinio del Nombre de Jeshv se desfierran todas las desgracias, y se consiguen todas las dichas. A este Nombre, y á su Sangre, debe el Cielo la restauracion del Mundo: y á esta Sangre, y á su Nombre, debe el Mundo triunfar del demonio. Descendió Christo de su Esfera gloriosa á vencer las obstinadas Tropas, que amotinó Luzbel en el Cielo, y plantó la Serpiente en el Parayso: y parece que para este efecto ni baltaba solo su Nombre, ni sola su Sangre; pero juntándose Sangre, y Nombre, vencerá el mundo al demonio sin mas costa, que invocar su Nombre, y venerar su Sangre.

33 Es Texto bien ajustado, con un comento del grande Tertuliano. Peleaba el Pueblo de Israel contra Amalech, capitaneaba Josue el Exer- cito, y ordena Dios á Moyses que suba al Monte, y que levante las manos al Cielo, para que venza su Pueblo amado: *Cumque levaret Moyses manus, vincebat Israel.* Admira que vn tan grande triunfo le deposite el Cielo en vna acción tan facil, como levantar Moyses las manos.

Exod. 17. v. 11.

Tertulian. Quia illic vbi nomen Dei dimicabat, dimicatur quoque contra diabolum, Crucis quoque habitus erat necessarius, per quem victoriam Iesus erat relaturus.

34 Pues no admira, respon- de Tertuliano, si pasan los ojos de lo que miran á lo que representan. En los Amalechitas, por infieles, está representada la infidelidad del demonio. Dispone el Cielo que le venza su Pueblo, entonces amado; y manda á Josue que peleé, y á Moyses que levante las manos en el Monte; porque Josue tiene el nombre de Jeshv: el levantar Moyses las manos, poniéndose en Cruz, representa la Cruz de Christo en el Calvario, teñida de su Sangre soberana; y no son necesarias mas armas para triunfar, que juntarse Cruz, Sangre, y Nombre de Jeshv.

35 No admiró que á las sombras de este Divino Nombre se configa toda la dicha; pues á la invocacion de Jeshv, escribe Pablo, que se rinde el demonio, tiembla el abisino, se alegra

el Impireo, y se regocija el Vniuerso. *Ad Philip. Vt in nomine Iesu omne genuflectatur caelestium, terrestrium, & inferorum.*

36 Todos saben que el Nombre de Jeshv oculta esta grandeza: Pero se ofrece vna question curiosa. Pregunto á los devotos, tiene Christo esta grandeza de obrar maravillas por su Persona, ó por su Nombre? Es constante, que es mayor la Persona, porque es soberana; y el Nombre, aunque es Divino, es solo vn dulce vocablo. Mas es en si la Persona, que el Nombre; pero mas eficaz parece para los prodigios el Nombre, que la Persona. Elio parece que infinita mi amado Pablo con la voz textual: *Vt in nomine Iesu.* No dice Persona, sino Nombre. No dice *in persona*, sino *in nomine Iesu.* Porque es el Nombre tan eficaz para los prodigios, que no necesita de la Persona para los milagros.

37 Tengo vn grave fiador de Texto. Fue inviolable costumbre entre los Hebreos, llamarle los hijos con los nombres de los padres, ó á lo menos con algun nombre de los parientes. Testigo es de esta ley el Texto de S. Juan: *Quia nemo est in cognatione tua, qui vocetur hoc nomine.* Al ponerle el nombre de Jhan al Bautista, reclaman los parientes con esta queixa: pues como se ha de llamar Juan, si ninguno de todo su linage se llama asi?

Luc. 1. v. 36.

38 Sobre esta recibida ley entra mi reparo. Pues si Josue es hijo de Num, como dexa el nombre del padre contra la inviolable costumbre, y se llama Josue? Responde discretamente San Justino: Porque en Josue, y en Juan era preciso que sus acciones dispensassen las leyes naturales. Nació San Juan santificado, y avia de predicar la luz de la Redempcion. Pues como Juan significa gracia, y su persona nacia con ella, era preciso darle el nombre de la gracia, para que el nombre correspondiese á la persona.

Deuter. 32. v. 23. Precepit Dominus Ioseph Num. Deuter. 32. v. 9. Josue 1. v. 1.

39 Vamos á Josue. Avia de ser tan prodigioso Josue en sus hazañas, que avia de conquistar desde la blanca cumbre del Libano, hasta el celebrado caudaloso Eufrates. El nombre de Josue significa Jeshv; y aunque para vencer á todo el Mundo no necesitaba de tanto nombre, para otra hazaña vnica le necesitaba; porque al imperio de su

Iustin. q. 45.

Num filius Soli, & Luna per auctoritatem Imperatorum, nomen accepit Iesu; quod á creatura obedientia precepti honoratur.

Ios. 10. v. 4.

Luc. 23. v. 14.

Ioan. 19. v. 30.

Luc. 23. v. 14.

Ioan. 19. v. 30.

Luc. 23. v. 14.

Ioan. 19. v. 30.

Luc. 23. v. 14.

Ioan. 19. v. 30.

Luc. 23. v. 14.

Ioan. 19. v. 30.

Luc. 23. v. 14.

Ioan. 19. v. 30.

Luc. 23. v. 14.

Ioan. 19. v. 30.

Luc. 23. v. 14.

Ioan. 19. v. 30.

Luc. 23. v. 14.

Ioan. 19. v. 30.

Luc. 23. v. 14.

Ioan. 19. v. 30.

Luc. 23. v. 14.

Ioan. 19. v. 30.

Luc. 23. v. 14.

Ioan. 19. v. 30.

Luc. 23. v. 14.

Ioan. 19. v. 30.

Luc. 23. v. 14.

Ioan. 19. v. 30.

Luc. 23. v. 14.

Ioan. 19. v. 30.

Luc. 23. v. 14.

Ioan. 19. v. 30.

Luc. 23. v. 14.

Ioan. 19. v. 30.

Luc. 23. v. 14.

Ioan. 19. v. 30.

Luc. 23. v. 14.

Ioan. 19. v. 30.

Luc. 23. v. 14.

Ioan. 19. v. 30.

voz le avia de obedecer el Cielo, el Sol, y la misma Divinidad: *Obediente Domina voci hominis;* y para obedecerle vn Dios, avia de tener el nombre de Jeshv.

40 Mucho parece que elevo el poder del nombre de Jeshv, pues le doy imperio sobre el mismo Dios. Pero como es dignacion de su piedad, el que parece precepto de imperio, es amante atención de cariño. Son las letras de este dulcísimo Nombre vnas firmas de su gracia, vna escritura autentica para executar á Dios en nuestras suplicas.

41 Entre las sombras del ocafo rayó en el Ladrón feliz la luz de la Divinidad, fue rendido memorias futuras, y ofrecióle Christo mercedes presentes: *Hodie mecum eris in Paradiso.* Muere Christo, y inclina la Cabeza al morir: *Inclinato capite tradidit Spiritum.* Mil agudezas han escrito los Padres sobre esta inclinacion. Pudo ser la causa llamar amante á la muerte, que no se atrevia á llegar temerosa: Despedir- se de su Madre, haciendola la cortesía: huir modelo el titulo de Rey, que le coronaba: ó mostrar la veneracion, que se debe al nombre de Jeshv, que el titulo tenia.

Arnol. Car. de sept. vers. D. ser. 4.

42 Mas profundo discurrió Arnoldo. Apartó Christo la cabeza del titulo, para que el Ladrón leyese vna escritura autentica de su despacho: *Ad hanc scripturam pertinebat Latro crucifixus, & cum intrasse ille littere colligebant.* Porque el Ladrón avia pedido el Cielo, y Christo se le avia prometido. No podia tener el Ladrón evidencia de la seguridad de la palabra; y para asegurarle, inclina Christo la cabeza, para que lea el titulo, y se asegure de la promesa; porque aquellas letras dezian *Jesus.* Pues en estas letras de *Jesus* tenia el Ladrón vna escritura para executar á Christo por su palabra, y vna firma para seguridad de la promesa.

43 No parece que ay fuerza en la clemencia divina para negarse á nuestras suplicas, si van autorizadas con el Patrocinio de su Nombre. Quiero atre- verme á vn arrojio piadoso con el dic- tamen de Bernardo. Lo que no se pide por el nombre de Jeshv, aunque sea al mas digno, se puede negar. Lo que se suplica en su nombre, aunque sea al mas indigno, parece que se debe conceder.

44 Es la prueba vna contradiccion grave, y textual. Varias suplicas tuvo Christo viviendo; y siendo con igualdad piadoso, no fueron los suplicantes igualmente despachados, ni favorecidos: La Madre de los hijos del Zebedeo pide fillas, y los llama necios: *Nescitis quid petatis.* Los Cenualistas piden solucion á sus dudas, y los llama Hipocritas: *Quid me tentatis, Hypocrita?* Los Escrivas, y Fariseos piden señales milagrosas, y los amenaza con iras: *Generatio mala, & adultera.*

Matth. 20. v. 12.

Matth. 22. v. 18.

Matth. 12. v. 39.

45 Aqui tenemos tres suplicas mal despachadas. Pues contemplemos otras tres bien admitidas. Al ciego de nacimiento, que le pide vista, le alumbró. A la Cananea estraña, que le suplica la salud de su hija, la sana: A vn demonio, que rendido le suplica que le permita entrar en vnos irracionales inmundos, se lo concede. Qué suplicas son estas tan dichosas, siendo las otras tan desgraciadas? Pues como niega á vna Madre de dos Apostoles vna suplica, y á vn infeliz espíritu le la concede? Porque supio pedir como astuto, responde Bernardo. Las tres suplicas mal despachadas, y las tres bien admitidas, no consultieron en los suplicantes, sino en los medios que tomaron para las suplicas. Porque la Madre de los Apostoles, los Cenualistas, y los Escrivas pidieron simplemente mercedes al Redemptor. El ciego, la Cananea, y el demonio se valieron para pedir del Nombre de Jeshv: *Iesu fili David;* y es tan poderoso el nombre de Jeshv, que lo que se pide sin su Nombre, aunque sea al mas digno, suele tener mal despacho; pero lo que se pide en su nombre, aunque sea al mas indigno, logra el buen despacho luego.

Ioan. 9. v. 7.

Matth. 15. v. 28.

Marc. 5. v. 13.

46 Hasta al rebelde espíritu le concede lo que pide, escribe Bernardo: porque como sagaz fue valido del Nombre de Jeshv: y pudo tanto el patrocinio de su Nombre, que venció la indignidad del Suplicante: *Quamquam intentionem demum illud potentium agnosceret Dominus, hoc tamen concessit, quia in Iesu nomine nil frustra petitur.*

47 Es este alto nombre la seguridad vniuersal de quantos le invocan, y de quantos lo veneran, y devotos le celebran. Muchos caminos dexó la Piedad Divina, y muchas intercesiones para franquear su gloria; pero ninguna

mas eficaz, que el nombre de Jesus: porque es tan poderosa su autoridad, que con otros intercesores, se salva vno; con la intercesion del Nombre de Jesus, se salvan todos.

Numer. 17
v. 7. & 8.
Ios. 4.

Greg. hom.
6. in Cant.

Duodecim

Virge pro

numero

duodecim

istorum Is-

rael ex pre-

cepto divi-

no accipit-

ur à Moy-

se; sed vna

tamen elec-

ta pra cate-

ris floruit;

rufus à Je-

su Nave la-

pides assu-

muntur ex

Iordane,

quorū nul-

lus reijci-

tur: quia

iam videre

licuit, quod

In Iesu no-

mine om-

nes salvan-

tur, & nul-

lus perijt.

Aff. 19. v.
13.

Ibid. v. 16.

Oracion

48 Vna gallarda contradiccion examina Gregorio. Doze piedras puso Josue en las Riberas del Jordan, y estas las colocò despues en el Templo, en dictamen de Josepho. Moyses eligiò doze varas: floreciò la de Aaron, y puso solo à la florida en la Arca del testamento. Estas doze piedras, y doze varas representan las doze Tribus. El Templo es imagen de la Gloria. El reparo, y la contradiccion consiste en que por mano de Josue entran en el Templo de la Gloria las doze Piedras, q son todas las doze Tribus; y por mano de Moyses entra vna vara sola, que es la de Aaron. Luego mas poder tiene Josue, que Moyses? Es verdad, responde Gregorio: porque Moyses, como primer Redemptor de Israel, representa la persona de nuestro Redemptor. Josue, por su nombre, representa el nombre de Jesus: y parece tan poderoso el nombre en comparacion de la persona, que por medio de su persona, se salva vno; por medio de su nombre, se salvan todos.

49 Solo resta dezir como se debe invocar, para que no sirva de vana confianza, sino de divina medicina. Tan poderoso es, como he ponderado, el Nombre de Jesus: pero quiere nuestra disposicion, porque su nombre invocando, es remedio al digno; pero tambien será castigo al que le pronuncia re indevoto.

50 Este texto estimo: *Adiuro vos per Iesum, quem Paulus predicat: Dixeron los hijos de Sceva, conjurando à vn demonio: Yo te conjuro por el nombre de Jesus, que predica Pablo. Conozco à Jesus, y à Pablo, respondiò el demonio; pero vosotros, siendo Hebreos, como deseais parecer Christianos? Et insiliens in eos, homo, in quo erat demonium: invaluit contra eos: y permitiendo la Providencia poder al Espiritu infeliz, los maltratò y hirió.*

51 Admira esta permission, y que

perda el demonio el respeto à hombre tan poderoso, y Soberano. Crece la duda, que el Cielo dice, que à la pronunciacion de este nombre se alegrará el Cielo, y temblará el Abismo. Pues como le oye el demonio, y no solo no tiembla, pero se enfangienta en quien le nombra? Porque no consiste, dize Christofomo, en lo nombrado, sino en el modo, y en el instrumento. Eran estos hijos de Sceva vnos obstinados Hebreos, que afectaban parecer fieles Christianos. Dizen al demonio: Yo te conjuro en el nombre de Jesus, que predica Pablo; y irritado el demonio los castiga: porque pronunciado el nombre de Jesus por Pablo, le obedeciera; pronunciado por vn mal Christiano, le dà el Cielo permission para que castigue la ofidia: porque vn Jesus en boca de vn Pablo, haze milagros; en boca de vn indigno, provoca à castigos. La misma arma, que nos sirve, bien pronunciada, para el remedio, y convertida, mal pronunciada, en castigo; porque es especie de sacrilega ofidia, querer que aproveche el nombre en la boca, no teniendo el amor de la persona en la alma.

52 Disponga, Señor, vuestro amor, que seamos no indignos instrumentos de pronunciarle. Limpiad nuestros corazones, para que seamos Templos vivos de vuestra luz. Corra azia nosotros esta amorosa Sangre, que blanquea nuestros delitos, que limpie nuestros pecados. Disponga vuestro soberano Poder, que se imprima en nuestros corazones tan alto exemplo de amor; y yá que no llega nuestra flaqueza à imitar vuestros incendios, sepa à lo menos, venerar vuestros amores. No podeis oy negarnos la ternura, pues la está asegurando vuestra infancia: Ni vuestra Sangre Redemptora, pues anticipa la anfia las heridas. Aneguenté nuestras culpas en el Mar Bermejo de vuestras Misericordias, para que salgamos limpios à la orilla de vuestra gracia, y os besemos los Pies en eternidades de gloria.

Amen.

Christ. vic.

ORACION

DE LA NATIVIDAD

DE MARIA SANT^{MA}

EN NUESTRA SEÑORA

DE LA ALMVDENÀ

Liber Generationis Iesu Christi. De qua natus est Iesus. Init. Sanct. Evang. secund. Matth.

Caro mea verè est cibus. Sequent. Sanct. Evang. secund. Ioan. cap. 6.



Discreta Providencia es anticipar las luzes de este día. Si faren anticiparse las desgracias, sepan vna vez anticiparse las dichas; que no siempre han de ser diligentes los males, y perezosos los bienes.

2 Nace à ocho de Septiembre nuestra dicha, y adelantata ocho días à su nacimiento este Real Magestuoso culto.

El exemplo le tomò del Cielo. Nació el Sol el quarto día para iluminar el Vniuerso, y nació la luz el primer día. Qué luz es esta, sino ay Sol que la produzca? Si es el Sol alma de la luz, como nace la luz, sin aver nacido el Sol? Pues la luz del Sol es, dize mi Angel Santo Thomàs. Pues como, sino ha nacido, causa aquel anticipado lucimiento? Porque es Sol; y es tal el privilegio de vn Sol, que ilumina antes de nacer. Las demas luzes, aunque grandes, alumbran despues de nacidas: el Sol, alumbra con su luz quatro dias antes de nacer; porque despues de nacer, dilata sus rayos para que le veneren nacido; antes de nacer, espárce luzes para que se alegren de su esperado nacimiento.

3 Solo encuentra el discurso vna grave desigualdad en esta lucida proporcion; porque el Sol material tuvo solo tres, ò quatro dias de anticipada luz à su nacimiento: el Sol de Maria tiene en esta mas que Ocho, òcho. Luego excede este culto en la mitad, y mas al exemplo del Cielo. Es verdad; pero en esse exceso consiste su mayor discrecion; porque excede tanto el Sol de Maria al Sol del Cielo, que bastan quatro dias anticipados de luz, que celebren el nacimiento de vn Sol muerto; pero se requieren ocho, que festejen el nacimiento de vn Sol vivo.

4 Anticipe, Señora, rayos vuestra gloriosa cuna, para que se mire primero ilustrada, que nacida. Amanezca, Señora, vuestro resplandor, que sirva de gozo al Cielo, de norte al Mundo, y de terror al infierno. Enmiende Eva sus llantos, y corrija sus acentos; pues quanto fue lamentable su tragedia, es la reparacion mas gloriosa.

5 Curiosa observacion de Columella es, que à siete de Setiembre nace en la Esfera la estrella vaga, y inquieta llamada Cabra, que vaticina achaques, y

Gen. 1. v.
16. v.

D. I. hom. 1.
p. 9. 70. ar.
1.



Collu. nell.
lib. 11. c. 11

pronostica enfermedades; *Oritur Capra, qua tempestates, & infirmitates praesignat.* Previene el Cielo remedio a este malevolo influxo, y nace inmediatamente Maria, para que hallen Templo, y medicina en su gracia, las tempestades, y achaques de la culpa.

6 No alcanza, Señora, la flaqueza de mi vista a registrar luzes tan inmortales, que solo tienen de humanas el ser benignas. Para contemplar algun breve rayo de tanto glorioso resplandor, necesito de vuestra luz; y si el Sol nace para buenos, y para malos, la aguardo confiado en la dulce invocacion de vuestro Soberano Nombre. *AVE MARIA.*



De qua natus est Iesus. Init. Sanct. Evang. sec. Matth.

Caro mea verè est cibus. Seq. Sanct. Evang. sec. Ioan. cap. 6.

7 EL Norte del Evangelio es la temporal Generacion del Hijo; el Mysterio es el deseado Nacimiento de la Madre. Parece improporcion para celebrar el Nacimiento de la Madre, traer la temporal Generacion del Hijo. Pues a esta primera improporcion, se arrima otra igual; porque el Mysterio es venerarla Niña; El Evangelio la festeja Madre. *De qua natus est Iesus.* Cobarde el entendimiento no se arreve a elegir senda, que no la tenga pisada. Doze Sermones de este Mysterio tiene impresos mi ignorancia. Buena cosa será averme de olvidar de todos por pisar nuevo camino. Pero con la luz de Maria no ay riesgo. Palabra doy de olvidar todo lo impreso, y discorrido, que es lo mismo, que dar palabra de errarlo de nuevo. Contemplando, pues, la improporcion mysteriosa de celebrarla el Evangelio Madre, quando el culto la aplaude Niña, partire mi Oracion en dos Puntos. El primero será, que nace como Reyna Madre para favorecernos. El segundo será, que nace como Madre de pecadores para alumbrarnos.

PUNTO PRIMERO.

8 **S**irva de exordio vna curiosa observacion. Tres insignes Nacimientos veneran nuestros cultos, y celebran nuestros respetos: el del Bautista, el de Maria, y el de Christo. El Bautista nació para lucero del Sol: Maria nació para Madre de la luz: Christo nació para alma del resplandor. Mi advertencia es reparar el

orden regular de estos tres Nacimientos.

9 Observando el computo natural del año, el primer Nacimiento que se venera, es el del Bautista: el segundo el de Maria: el tercero el de Christo. Es cierto, que nació Maria primero que Juan, pues al eco de su voz debió alegrías, y movimientos en el materno claustro de Isabel. Pues como la Iglesia pone primero el Nacimiento de Juan, que el Oriente de Maria? No puedo adivinar las verdaderas causas; baxará a mi cortedad, que ofrezca no imprudentes congeturas.

10 Primero fue en el tiempo el Nacimiento de Maria, que el de Juan; pero sabia la Iglesia pone primero en el círculo del año el Nacimiento de Juan, que el de Maria; porque aviendo de celebrar estos gloriosos Nacimientos, era conveniente colocarlos con este orden. El primero, el del Bautista; el segundo, el de Maria; el tercero, el de Christo; porque el nacimiento de Juan, aunque tan glorioso, es vn nacimiento puramente humano; el de Christo es vn Nacimiento, entre gloriosas humildades, divino; el de Maria es vn medio: es vn Nacimiento tan raro, que, como pura criatura, no es Nacimiento Divino; como Madre de vn Dios, parece mas que humano. Excede al humano, y no llega al Divino; porque es vn medio entre divino, y humano. Excede a todo lo humano, porque es Madre de todo vn Dios infinito. No llega a lo divino, porque siendo criatura, no es inmenso. Pues pongase su Nacimiento en medio del humano, y del divino, para que conozca el mundo, que

Luc. 1. vers.
41.

que excede tanto su Nacimiento a todo lo humano, que fino llega a lo divino, por lo menos es vn medio.

11 Suficiente razon era la dicha; pero mi cortedad la descubre mas profunda. Qué medio es este del nacimiento de Maria? En qué tiempo sucedieron estos gloriosos Nacimientos? Ninguno lo ignora. El Nacimiento de Juan, es por Junio; el Nacimiento de Maria, es por Setiembre; el Nacimiento de Christo, es por Diciembre. No reynando acafos en providencias de cunas tan meditadas, deseára correr las cortinas de los arcanos decretos. No llevo ofado a correrlas, sino reverente en humildes congeturas.

12 Era como obligacion precisa de estas cunas, que reconocieran estos meses señalados; porque la continua revolucion del círculo Solar en sus dias, y meses, los haze tan diferentes, como desiguales. Por Junio empiezan los dias a menguar: Por Diciembre empiezan a crecer: Por Setiembre se conservan dias, y noches en vna perpetua igualdad. Por esso se llama este mes el Equinocio Autumnal. Estas tres desiguales estaciones de cursos, corresponden con hermosura a estos tres gloriosos Nacimientos: El de Juan es por Junio, quando empiezan a menguar los dias; porque es su Nacimiento puramente humano. El de Christo es por Diciembre, quando empiezan a crecer; porque es su Nacimiento gloriosamente divino. El de Maria es por Setiembre, quando se igualan los dias; porque nace como Madre para poner en paz las diferencias. Con el Nacimiento de Juan, se acortan los dias. Con el de Christo crecen. Y con el de Maria se igualan. Ni menguan, como con Juan; ni crecen, como con Christo; pero se igualan en proporcion. Porque a los nacimientos humanos toca, por su desgracia, acortar los tiempos; al de Christo, como Soberano, crecerlos; y al de Maria, como Madre, igualarlos.

13 Passando de este discurso a mas profundo, descubro otro dulce mysterio en estos tiempos naturales. El Nacimiento de Juan, es quando los dias menguan: el de Christo, quando crecen: el de Maria, quando se igualan. Está el Nacimiento de Maria entre vn Nacimiento, a quien sigue la disminu-

cion; otro, a quien sigue el aumento; porque su Nacimiento es para igualar diferencias tan encontradas, como aumentos, y disminuciones. Nace Maria en el tiempo de vna suma igualdad, medio entre todos los tiempos, para ser vn medio tambien entre pecadores, y Santos; porque nace entre vn Nacimiento de disminucion, para que se disminuyan las culpas: nace entre otro Nacimiento de aumento, para que se aumenten las gracias.

14 O discreta igualdad de luz, que medias entre disminuciones, y aumentos, para que encuentren los pecadores disminuidos los enojos, para que hallen los Santos aumentados los beneficios! Es su Nacimiento la suma igualdad del tiempo; porque en la igualdad de operaciones, se aseguran siempre aciertos, y felicidades.

15 Por la curiosa novedad del exordio, se podrá estimular lo prolijo. Entrémos aora en lo profundo del argumento. No canta el Evangelio que nace Maria como Niña, sino como Reyna Madre: *De qua natus est Iesus.* Vn motivo hallo sagrado, y otro politico. El sagrado es, que nunca fue niña Maria: fue niña en la edad, pero no en la razon; pues adelantada la razon a la edad (como eruditamente convence el grande Theophilo Raynaut) tuvo perfectos conocimientos la alma desde la infancia primera. Sentencia es esta de los mas eruditos Padres: y no parece capaz de controversia, pues vemos adelantada la razon en el Nacimiento de Juan: y privilegio concedido al Lucero del Sol, no podia dificultarse a la Madre de la luz.

16 Es tan precioso en vna Reyna Madre vn anticipado discurso; que fue como obligacion a la Dignidad anticipar a Maria el entendimiento. Nació para Madre de vn remedio comun, y este se asegura mas con el entendimiento, que con el poder. No remedió la Reyna Esther la ruina amenazada de su Pueblo, con la Magestad de su poder soberano, sino con la industria de su entendimiento; aguardó prudente la oportunidad de informarle la verdad al Rey Asuero, para borrarle el mal informe, en que le avia impuesto Amán su valido; y logrando la oportuna ocasion, consiguió el remedio universal. Por que desengañar a los Reyes de los

malos

Theop. Ray
naud. t. 7.
Marial.

Esth. 7. a v
3.

malos enfermos de sus validos, no lo puede executar el poder con los imperios de la Magestad, sino el entendimiento con las armas de la discrecion.

17 El segundo motivo politico, es mas ajustado. No celebra el Evangelio, que nace Maria como Niña, sino como Reyna Madre: *De qua natus est Jesus*; porque son muy diferentes los empleos de estas dos desiguales edades. Los exercicios de vna niña, son pueriles juguetes, y inocentes diversiones: los empleos de vna Reyna Madre, son Reales, y magestuosas disposiciones; y no era decencia de la Magestad pintar a Maria como niña entre pueriles divertimientos, sino como Reyna Madre entre soberanos cuidados.

18 Como niña, parece que tratara de sus diversiones: como Reyna Madre solo trata de nuestros intereses. Estos son sus Reales cuidados; porque no quiere Maria la Corona con que nace, para adornar sus hermosas sienas, sino para emplearla en publicas utilidades.

Luc. 7. v.

13. Or. 31.

Div. Petr.

Chrisolog.

Serm. 142.

Non dixit

tibi: Non

dixit tuum:

Monita ergo

per Angelum

virginis,

sed

in voca salu-

torum; quia

virginitas

non sibi par-

it filium,

sed parit

pignus An-

thonis, & in-

tegritas susci-

gitur Do-

minum, no

aliumnum.

19 Vnas voces muy repetidas del Arcangel San Gabriel, no estan cabalmente penetradas. Esta dichosa inteligencia fue el Nuncio del Nacimiento del Luzero, y del Sol; pero siendo su legacia anunciar estos dos altos Nacimientos, mudó vna voz sola en sus anuncios. A Zacarias, quando le prometió el Nacimiento de Juan, le dixo: *Elisaberto pariet tibi filium*: Isabel parira vn hijo para ti. A Maria, asegurandola el Nacimiento del Verbo, le dize: *Paries Filium*: Pariras vn Hijo. Aquí falta el *tibi*, para ti. No falta, dize discreto Crisologo, porque habla como Angel, que comprehende los genios con quien trata. A Zacarias le promete, que tendrá vn hijo para si, porque todos los hombres quieren para si sus intereses: A Maria la dize solo, que tendrá vn hijo, porque Maria no quiere para si las vtilidades: Y Zacarias, como señor particular, quiere vn hijo para la grandeza de su casa; Maria, como Reyna, solo quiere vn hijo para remedio de la Corona.

20 La celebrada discrecion de Seneca, de que renunciara la vida, sino pudiera servir al comun con ella, solo se debe entender de Maria. Renunciara la diadema, sino la empleara en beneficencia publica, porque no nace como Reyna Maria, para recibir obsequios,

sino para emplearse en comunes beneficios.

21 Vn insigne defençao debo a mi venerado Agustin. Quando empezó en el mundo la torpe, y obscura idolatria? Quando empezaron los hombres a ser adorantes viles de hombres, troncos, y irracionales? Pues sepan, que la idolatria empezó con la corona. La primera corona fue la madre de la primera idolatria. El primer Rey del mundo Nemrod, ó Belo, fundador del Imperio de los Asirios, ó Caldeos, fue el inventor de la idolatria. O Coronas desgraciadas! En otro sentido for aora las Coronas, madres de las idolatrias, porque todos ambiciosos idolatran en las Coronas. Adoran a quien embidian, y idolatran a quien dependen; porque no las firven con obsequios de vasallos, sino con adoraciones de sacrilegos.

22 Deseára mi cortedad penetrar, que motivo tendria la Providencia para permitir a la Corona semejante defgracia, como ser artifice de la mas horrorosa culpa? Con reverente temor diré mi congetura: Previo la Providencia, que los mas Reyes avian de permitir adorarle de sus vasallos, y en castigo de estas delinquentes adoraciones, los permitió adoraciones mas viles. Pues adoren troncos, los que pretenden cultos; adoren piedras, y irracionales, los que quieren para si adoraciones; porque es justo castigo de los que se hazen adorar, que adoren a otros, que no los pueden favorecer.

23 No nace Maria como Reyna, para pretender ser adorada, sino para derramar en beneficios prodiga su Corona. Debo declarar vna insigne diferencia entre la Corona de Maria, y las humanas coronas.

24 Todas pretenden ser adoradas; pero las coronas humanas desean adoraciones de obsequios; la Corona de Maria, solo anhela adoraciones de carifios. Las coronas humanas quieren adoraciones para tributos de su Magestad, la de Maria, quiere adoraciones para correspondencias de su amor. Las coronas humanas quieren, que las adoren firviendo; la Corona de Maria quiere, que la adoren amando. Las coronas humanas quieren las adoraciones del poder; la de Maria quiere las adoraciones del amor; porque las coronas hu-

D. Aug. lib.

16. de Civi-

tat. Dei. c. 4.

Gen. 10. v.

8.

Apoc. 21.

v. 22.

manas desean ser adoradas, para que todos se rindan obedientes; la de Maria desea ser adorada, para que todos la correspondan amantes.

25 Pinta el amado Juan a la triunfante, y celestial Jerusalem con todo el adorno immortal de vna perpetua luz, y añade a la pintura vna difícil clausula: *Et templum non vidi in ea*. Era vna Ciudad sin Templo. Pues como la falta esta Magestad a la gloria de la Patria? Como a la que se adorna con muros, calles, y plazas la faltan hermosos Templos? No faltan, dize inmediatamente Juan, porque Dios, y el Cordero la firven de hérmoso Templo: *Dominus enim Deus Omnipotens Templum illius est, & Agnus*. Pero siempre infilte el escrupulo. Quien la adorna de muros, como la priva de Templos? Daré mi congetura.

26 Dos tributos paga nuestra Religion a Dios en los Templos: el tributo de servirle, y el tributo de adorarle; el servirle, es oficio del culto, y rendimiento; el adorarle, es empleo del carifio. Todos los amores humanos, por limpios que sean, huelen a las imperfecciones de mortales intereses; solo en la Patria son hidalgos los amores, porque allí se ama tan puramente a Dios, que cessa todo humano motivo de interés. Pues no aya Templos en la gloria, dize Dios; porque si el Templo se hizo para darne adoraciones de obsequios, y de carifios, me contento con las adoraciones de los carifios, sin hechar menos las adoraciones de los obsequios; porque no pretendo ser servido con cultos de Magestad, sino adorado con nobles tributos de amor.

27 O dulce gloria de vuestra inmensa fineza! Permitan, que declare mas lo profundo de esta llama. Todo quanto se mira en vn Templo, es genuflexiones, reverencias, cultos, y obsequios; poltrarse rendidos, humillarle devotos, y arrepentirse contritos. Suben los humos de los sacrificios a desenojar al Cielo, y compensa en derramadas clemencias la rendida poltracion de nuestras culpas. Todos estos actos de religiosa fe, han de nacer, para ser meritorios, de amor; pero algunos se executan por temor a la pena, otros por vana ceremonia, y otros por el interés de la gloria, que prome-

te a quien le sirve. En la Patria, todos los obsequios son de amor, sin que se mezcle en sus cultos, ni adorarle porque le teman, ni quererle porque le necesitan. Pues no aya Templos en el Cielo, dize Dios: aya Templos en el mundo, donde se puede sufrir, que me adoren por intereses; pero en el Cielo, solo han de adorarme por amores.

28 Templos de Cielo busca en sus devotos Maria, porque no desea ser adorada para ser fervida; sino ser adorada para ser amada. De nada es ansioso quien ama, sino de ser correspondido. El amor nunca anhela mas tributo, que el amor. Anhele rendimientos la Magestad del Poder; que Maria solo anhela correspondencias de amor; porque servirle con cultos, es tratarla como a Poderosa; servirle con amores, es lisonjearla como a enamorada.

29 Busca este noble tributo, no solo por lisonja a su amor, sino porque cede en nuestro glorioso interés. Escribe el erudito Caufino, que la estrella, ó signo Celeste llamado Virgo, se compone su imagen de treinta y tres estrellas, que la forman vna brillante corona. Ofrece hermosa alhifia a los treinta y tres años, que vivió Christo en el mundo. Estos son treinta, y tres estrellas, que coronan a la Virgen; porque tales hijos, tan altamente gloriosos, firven de corona a sus Madres con sus años aprovechados.

30 Passando de este hijo natural a sus hijos adoptivos, que la corresponden devotos, hallo, que tambien los hijos atentos coronan a Maria con sus devociones; pero al mismo passo, que la aumentan la corona, encienden para si vna estrella; porque paga Maria sus devociones, con prevenirlos en el Cielo luzes.

PUNTO SEGUNDO.

31 EL Segundo Punto era, que nace Maria como Madre de pecadores para alumbrarnos. En obscura triste noche vivía el mundo antes del Nacimiento del Verbo. No gozaba de mas luz, que el crepusculo de su esperanza, que le encendia su fe animosa. Nace Maria, y enmendado el horror del día, empezó a gozar de Aurora.

En-

Caus. lib. 2.

de Domo

Dei c. 22.

*Genes. in
Chronica
anno. 2239.
fol. 60. &
61.*

Rectus igitur
Hebraei
initium ca-
lamitatis
hulus du-
cunt à Ma-
ria: Moyses
nativitate
in annos
87. ex quo
& nomen
obtinisse
aiunt: Nam
Maria ama-
rorem fo-
nat, quod
ea nata
Aegypti
amatis ope-
ribus Israe-
lis servitu-
tem exacer-
barunt.

*Exod. 15.
v. 20.*

Entibió su defecada cura la llo-
rada de gracia de la Republica Hebrea.
La primera, que en la Escritura gozó
el alto nombre de Maria, fue la grande
Princesa Maria, hermana de Moyses, y
de Aaron. Pues el motivo de impo-
nerla este nombre, en dictamen del doc-
tor Genebrardo, fue la opresion de su
duro cautiverio; porque el nombre de
Maria, entre los Hebreos, significa
amargura: *Nam Maria amarorem so-
nat*; y desde que nació esta Princesa
hermosa, empezó Pharaon a estrechar-
los mas la cadena.

33 No quiero litigar à su tristeza
el nombre; pero si al nacimiento de
esta Maria, le pusieron el nombre de
su defecada, con mas razon debieron
vaticinar su dicha. Quando nació Ma-
ria, empezó Pharaon à oprimir el
Pueblo con mayor violencia. Pues esta
Maria fue la primera, que, anegado
Pharaon en el Mar Bermejo, tomó el
tympano para cantar la victoria; por-
que es verdad que nace Maria entre la
mayor tristeza, pero es para que corra
por sus manos la mayor alegría.

34 Pero si Maria anega Pharao-
nes; como ha de ser Madre de delin-
quentes? No son oficios de Madre
anegar, sino amparar, y favorecer.
Dos soluciones dare. La primera es,
que ay insignie diferencia de aquella
Maria à la nuestra, pues no tiene pro-
porcion la sombra con la luz; y si fue-
ron anegados los Egypcios, tambien se
salvaron los Hebreos. La segunda so-
lucion es; que aunque es Madre de
pecadores, y delinquentes, no quiere
mostrarle Madre con Pharaones.

35 Distingue mi cordedad las cul-
pas, que confunden nuestras ignoran-
cias. Ay delitos de fragilidad, y delitos
de malignidad. Ay culpas de flaqueza,
y culpas de pertinacia. Ay errores de
entendimiento, y malicias de voluntad.
Graduar con igualdad estas culpas, es
confundir las fragilidades de nuestro
barro, con las malignidades de nuestro
entendimiento.

36 Es Maria Madre para las fragi-
lidades, pero no quiere mostrarse tan
Madre para las obliuaciones. La mis-
ma culpa de adulterio avia executado
aquella pobre muger adúltera, y el Rey
David; pero siendo la misma culpa, à
la muger la perdona sin mas castigo,
que vna blanda advertencia: *Lam an-*

Oration

plius noli peccare; y à David le castiga
con la muerte del hijo adulterino. O
Divino Tribunal, donde es mas casti-
gado vn Rey, que vna pobre muger
infeliz! El motivo fue, que en la mu-
ger, era fragilidad del barro; en David,
fue licencia prodiga de su apetito; y
para las fragilidades nacieron las cle-
mencias, para las malignidades fe hi-
zieron las justicias.

37 Nacé Maria como luz, porque
es hermoso privilegio del resplandor;
iluminar con igualdad los lugares mas
feos, y mas hermosos. De ninguno re-
tira sus luces; porque a ninguno, por
delinquentes que sea, niega sus benigni-
dades. Pero no han advertido, que
siendo la luz tan igual para buenos, y
para malos; ocasiona vna grande desi-
gualdad en sus efectos.

38 Esta verdad la han de jurar
nuestros ojos. No pueden los ojos en-
fermos gozar del hermoso beneficio de
la luz, porque el mismo resplandor que
alegra los ojos buenos, congoja los
ojos malos. No es achaque de la luz,
sino pensión de la enfermedad. Pa-
ra potencias enfermas no ay luzes; por-
que el mismo resplandor que enseña el
camino à los ojos buenos, deslumbra
à los ojos malos.

39 Si va el Nacimiento del Hijo
à la cuna de la Madre. Amaneció aque-
lla lucida estrella à los Reyes Magos,
que con lengua eloquente de luz, co-
mo escribe Gregorio, los enseñó el ca-
mino de buscar al Redemptory los lle-
nó de alegría: *Gauijs sunt gaudio mag-
no valde*. Pues la noticia de esta estre-
lla, que le dieron à Herodes, le turbó
con temeroso susto, y à toda su grande
Corte: *Turbatus est, & omnis Ieroso-
lyma cum illo*. La misma estrella de su
Nacimiento era la que miraban los Ma-
gos, y escuchaba Herodes; pero no
consiste en la luz del Nacimiento, sino
en los ojos que la miran; porque los
Magos, aunque gentiles, eran ajusta-
dos; Herodes, aunque seguía la ver-
dadera Ley, era tyrano injusto; y de la
misma luz del Nacimiento de que los
virtuosos se alegran, los delinquentes
se turban.

40 O si conocieran nuestros erro-
res, que no consienten los infelizes tro-
piezos en desecado de luzes, sino en so-
bra de intenciones! La misma estrella
lo dirá con hermosura. Esta luz vivió

*Joan. 3. v.
11.
2. Reg. 12.
v. 14.*

*D. Gregor.
hom. 10. in
Evang.
Matth. 23
v. 10.*

Verf. 32

De la Natividad de Maria Santissima.

à los Reyes Magos para alcanzar la ver-
dadera Fe, y acertar el camino de su di-
cha. Pues esta misma luz ocasionó à He-
rodes aquel impio politico decreto de
matar à todos los Inocentes; porque los
Magos observaban la luz para seguirla,
Herodes la miraba para obfurecerla; y
Reyes que miran las luzes del Cielo para
seguirlas, fe coronan de aciertos; Reyes
que las miran, sin querer guiarse por
ellas, fe despeñan en precipicios.

41 Insensiblemente me ha con-
ducido el Texto al mas vil defengaño. Si
oy nace à nuestros ojos toda nuestra di-
cha, como no huye, fugitiva de sus ra-
yos, nuestra defecada? Si oy nos ama-
nece toda la luz, como posia en los tro-
piezos nuestra ceguedad? Si oy nos alum-
bra todo el Sol, como le pierde el res-
peto rebelde la obscuridad? No me re-
pondais, Señora, que bien se, que no es
debilidad de vuestros rayos, sino resis-
tencia de nuestros delitos. Toda vuestra
luz no llega à iluminar nuestras cegueda-
des; porque mas poderosos son nuestros
vicios para obfurecernos, que vuestros
rayos para alumbrarnos.

42 Infel batalla, Señora, litigan
con vuestras luzes nuestros obliuados
errores; pero no cabe en las eficacias de
vuestro resplandor, que se dexen vencer de
nuestra delincente obscuridad. No pue-
den triunfar de vuestras luzes vuestras
sombas; descredito fuera de vuestro au-
gusto resplandor, vn triunfo tan infeliz.

43 La gloria que atribuye la Escri-
tura, y los Padres, y principalmente
Bernardo, al Nacimiento de Maria, es in-
titularle luz del Mundo. Este elogio le ve-
neraba mi respeto por lo lucido; pero
aora penetrando mas la alusion, le cele-
bro por lo benefico. Nacé Maria como
hermosa luz, porque nos haze el mayor
beneficio con su resplandor.

44 La mas conocida filosofia es la
experiencia de dos antorchas; vna apaga-
da, y otra encendida. Qué remedio avrá
para encender la luz apagada? Es tan facil,
como sabido. Si la antorcha apagada se
pone en proporcion que suba el humo à
tocar lo ardiente del lucido esplendor de
la antorcha viva, baxa docil por el humo
la llama, y enciende la antorcha muerta.
Todas las luzes humanas respiran, ò in-
tercidentes, ò muertas; porque à todas
las tienen los vicios apagadas. No viven
enteramente difuntas, porque dura en
ellas la Fe, aunque apagada la luz de la

caridad: Embia la Fe vnos humos à
Cielo, que no se si los llame suplicas, ò
agravios; porque pretender favores, des-
mereciendo los beneficios, ò es temeraria
ofidia del suplicante, ò presumir po-
co justificado al concedente.

45 Pues yo nacere, dice Maria,
como luz, que todo lo sabe dispensar mi
amor. Vengan estas luzes muertas; que
solo respiran tibios humos: el humo, na-
turalmente mancha; la luz, beneficia, y
ilustra. Puesta la antorcha apagada en
proporcion, que toque el humo à la
antorcha viva, baxa por el humo la luz à
encenderla; y quando la antorcha muerta
mancha à la viva con su exhalacion, la
antorcha viva enciende à la muerta con
su luz. Pues como luz nace Maria; por-
que quando la provocamos con el humo
de vna ofensa, nos beneficia prodiga con
su llama.

46 Para este grande empeño es todo
luz este Nacimiento glorioso; porque so-
lo su nobleza puede llenar de resplando-
res à quienes la están manchando con hu-
mos de obscuridades. O Madre benigna,
que dispensas vn agravio por hazer vn
beneficio, y que hazes el beneficio por el
pasiladizo del agravio!

47 A esta luz se puede descifrar la
improporcion tan celebrada del Evange-
lio, que ha sido cruz de los discursos. En
este arbol genealogico se pone en primer
lugar David, quitando su noble antigüe-
dad al Patriarca Abraham: *Filijs David,
filij Abraham*. Es cierto, que Abraham
precedió à David muchos siglos. Pues
como le quita la primacia?

48 Yo creyera, que la noble condi-
cion de Maria obligó à quitarle à Abra-
han la precedencia. Dos insignes sucesos
passaron à estos gloriosos Padres con sus
hijos, à Abraham con Isaac, y à David
con Absalon. Abraham, obediente al so-
berano precepto, quiso sacrificar à su
hijo, y le tiró vn golpe mortal, que em-
barazó vn Angel para que no llegase à
execucion. David fue tan atento con
Absalon, que al mirar sus alevosas Van-
deras, mandó à sus Capitanes, que no le
quitasen la vida: *Servate mihi puerum
Absalom*. Grande diferencia de paternales
afectos! Porque en Abraham fe admira la
obediencia de querer matar à vn inocente
hijo: en David, se anega el discurso, vien-
do, que perdona al hijo mas alevofo. De
vno, y otro Padre descendie Maria; pero
se le ha de quitar à Abraham la preceden-

*Gen. 22. v.
3. 10. &
11.*

*2. Reg. 18.
v. 5.*

cia para darla a David; porque no nace hija de vn Abrahan, que tira golpes a sus hijos; sino de vn David, que perdona a los mas alevosos.

49 Bien conviene mi confusion en la clemencia; pero no quisiera mi respeto, que se le pusieran tan costosa nuestros delitos. Siempre ha de andar Maria batallando con delinquentes? Siempre ha de cargar su piedad con los perdidos? Bien reconozco, S. hora, que tenéis paciencia invicta; pero aora descubro, que para tanta carga necesitais de soberana fuerza.

50 Vna aparente contradiccion de Textos no reparada, me admira. Dize Ihuas de Christo, que colocó el Imperio, y Principado sobre su hombro. *Factus est principatus super humerum eius.* Dize San Lucas de Christo, en alusion de vn Pastor, que dexa las noventa y nueve ovejas que guarda, por salir a buscar a vna ovejuela perdida, y que, despues de encontrarla, la pone gozoso sobre sus hombros para conducirla: *Imponit in humeros suos gaudens.* Ya fatiga la contradiccion, y la duda. Para llevar todo vn Imperio, basta vn hombro solo: *Super humerum eius.* Para llevar vna oveja perdida, los aplica entrambos: *Imponit in humeros suos;* porque ay tanta diferencia de lo que pesa vn Reyno, a lo que pesa ganar vn perdido, que mas hombros necesita para reducir a vn perdido, que para gobernar vn Reyno.

Luc. 15. v. 2.

51 O Soberanas fuerzas de Maria, que tienes hombros para tantos perdidos! No me admiro que tenga mas hombros para sufrir quien tiene mas ojos para ver; porque la clemencia que la duplica los sentidos, la sabe aumentar los brazos.

52 Pinta el Esposo a su idolatrada prenda, imagen de Maria, y dize que es vna paloma hermosa: *Vna est columba*

mea. La llama con el epetito de vna, porque la concedio el privilegio de vnica, y sola. Pasa a retratarla las restantes porciones de su hermosura, y dize, que tiene los ojos de palomas: *Oculi tui columbarum.* Este plural admira, porque mal puede tener ojos de muchas palomas, quien es paloma tan vnica.

53 Pues todo lo vence Maria, dize discreto Ricardo. Nace Maria como paloma vnica, porque lo fue en la singularidad de la gracia. Nace como paloma, porque solo esta ave cria con gusto los hijos extraños, dize Pascasio: *Columba suis diligentissime nutrit pullos, etiam alienos pascit;* y sola Maria cria hijos tan extraños, como delinquentes, y pecadores. Pues esta paloma vnica tiene ojos de muchas palomas, porque en los ojos se representan los desvelos, y caydados; y vive tan desvelada por sus hijos, que siendo vnica en compadecerse, se haze toda ojos para desvelarle.

54 No extrañara Señora, vuestra grandeza, que no aya sabido mi ignorancia, pintar vuestra gloriosa cuna; por que si todo el Cielo no tiene bastantes luzes para copiarla, que mucho sera, que no tenga colores ni tudeza? Enmienden los Soberanos Espiritus con sus dulces canticos nuestros mal formados acentos, que para vn Nacimiento de tanta gloria, no ay musica proporcionada en la tierra.

55 Venza, Señora, vuestra luz las tinieblas de nuestra ceguedad, y los yelos de nuestro corazon. Confessamos, que vivimos culpados; pero tambien naceis como Madre nuestra para alumbrarnos, y dirigirnos. Hazed, que no desme ezcamos vuestros favores, intercediendo por el perdon de nuestros delitos, para que debiendo a vuestra piedad las asistencias de la gracia, os besemos los pies en eternidades de gloria.

Amen.



AVE MARIA.

ORACION DE LOS REYES.

EN LAS DESCALZAS REALES.

Vidimus stellam eius, et venimus adorare eum. Sequent. S. Evang. secund. Matth. cap. 2.



Y se postran devotos, y humildes adorando a Christo tres Orientales Reyes. Nunca menos en traje de Dios, que entre las inclemencias de vn Portal. Pero mas fue aclamarle por Dios las piedras, muriendo entre delinquentes, que adorarle oy por Rey, al verle entre descomodidades; porque nunca parecen mal, padeciendo por amor de sus vassallos descomodidad

des los Reyes. Quiero referir primero el suceso, para entrefacar de su dulce Historia lo mas provechoso.

2 Apareció en la Arabia Oriental, que habitaban los de Sabá, Madian, y Epha, descendientes de Abrahan, y de Ceturra su segunda muger, vna estrella nueva, desigual en la forma al Sol, pero casi igual en el imperio de la luz.

3 Habitaban tres Reyes estas largas Provincias. Eran sabios, dedicados al estudio (no vano aora) de la Astrologia. Estaban instruidos con la Profecia de Balaan: *Orietur stella ex Iacob,* y los Oraculos Sybilinos; especialmente el de la Sybila Eritea, que vaticinaba esta estrella. Al mirar los excesos de su luz, y conociendo no ser natural, creyeron ser la estrella profetizada; y ansiosos por adorar lo que ya dichosos empezaban a creer, preparan sus dones; dexan sus Palacios; salen al camino; y siguiendo sus movimientos, juran obediencia a sus luzes.

4 Admira que siendo Reyes, no los califique el Evangelista con esta dignidad. Solo los llama Sabios; o porque estimaba mas la fatiga de la ciencia, que la dicha de la Cuna; o porque aviendo llamado Rey a Herodes, no los autorizaba dignidad, que vn Herodes tenia.

5 Llegan a Jerusalem, y se les esconde la luz. Christofo mo dixo, que en tales Cortes no tienen estrella los Sabios. Pero Bernardo, y mi Angel Santo Thomas juzgan, que por la pregunta se escondió la Estrella. Preguntaban a los Cortesanos donde estaba el Rey nacido de los Hebreos; y a quien busca guia humana, se le esconde la luz divina. Preguntar a los hombres por Dios, es pedir a las sombras, informe de la luz. Si aun los hombres no saben de si, como sabrán de Dios?

6 Al escuchar Herodes la pregunta, se turba; porque al descubrirse, dize Gregorio, la mas pequeña seña de la Magestad Divina, se turba la mayor Magestad humana. Rara contradiccion de afectos: los Magos se alegran, y Herodes se turba. Ha conciencias! De ellas penden las alegrías, o las miserias: las quietudes, o las turbaciones. Erá Herodes vn Rey por sucesion ilegítima; por sus acciones, tyranu; y al eco de la pregunta salió a responderle la conciencia propia. Este

Gen. 25.

Num. 24. v. 17.

D. Bernarda serm. 3. de Epiph. D. Tho. hic.

Dio. Greg. hom. 10. in Evang.